

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 16 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion del periódico, calle de la Magdalena, núm. 4.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

¡LOOR Á LOS MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

ADVERTENCIA.

Por la solemnidad del día, hemos adelantado la salida del presente número.

Crónica de Badajoz.

UN RECUERDO.

¡Despertad víctimas del 2 de Mayo! ¡Despertad! y vereis en este día, aniversario solemne de aquel en que tan inicua traicion con vosotros se cometiera, como vuestros hijos, amantes siempre de la gloria de su país, recuerdan vuestras hazañas y el generoso sacrificio que de la vida hicisteis en aras de la patria y por amor á su sacrosanta independencia. ¡Despertad! y vereis á toda una nacion derramando lágrimas de sangre y de odio, al traer á su memoria la infamia que con vosotros se usara por los agentes de un tirano que, nacido de la revolucion, la revolucion misma elevó á una altura desde la cual pensó dominar al mundo, sin contar para nada con la nacionalidad de los pueblos: sin tener presente, al concebir el absurdo proyecto de sujetar á España á su carro de triunfo, que España no había sido

nunca, ni podrá ser una nacion de esclavos, y sin recordar las brillantes páginas que adornan su historia. Poco tiempo empero necesitó para convenirse de su error.

Apenas los invasores habian traspasado el Pirineo valiéndose de un falaz engaño, cuando apercibidos de él los españoles, el heroico pueblo de Madrid tan entusiasta por las libertades patrias alzó el grito de independencia, arrastrando en pos de sí á la nacion entera; grito donde tuvo origen esa guerra en que tantos laureles recojieron nuestros visos soldados contra las aguerridas huestes del capitán del siglo. Mas dejemos este terreno á que nos ha conducido el amor al suelo que nos vio nacer, y pasemos á consagrar un recuerdo aunque ligero á nuestros antepasados, víctimas en tan aciago día de la tiránica crueldad de sus opresores, único objeto de estas líneas.

Muchas son las páginas de gloria con que se encuentra embellecida la historia de nuestra nacion; en ellas vemos que el sacrificio de la vida, del hogar y hasta de los propios hijos, se ha considerado siempre como un estricto deber en defensa de la patria y del honor. ¡Qué extraño, pues, será á nosotros, hijos de un pueblo de héroes, ver al de Madrid lanzarse indefenso contra los soldados del feróz Murat en el 2 de Mayo de 1808, día señalada

do para arrebatarse sus reyes? ¡Cómo extrañaremos que se levantara cual un solo individuo al reconocer el engaño de que habia sido victima y cuando comprendió que se le queria sumir en la esclavitud?

¡En la esclavitud á él, descendiente de Numancia y de Sagunto, y digno antecesor de Zaragoza y de Gerona!

Cincuenta y seis años han pasado desde aquel memorable día y su recuerdo vive gravado en el corazón de todos los buenos españoles, por mas que bastardas pasiones han querido desglosar esa hoja de oro del gran libro de nuestra brillante historia, comprender quizá que solo el intentar lo haría levantarse de sus tumbas á tanta ilustre victima como se sacrificó en aras de la independencia de su país: y pasaran los siglos, y España conservará siempre una lágrima que derramará sobre sus sepulcros, y en su memoria vivirá eternamente el ejemplo de valor y patriotismo dado por sus pueblos en todas las ocasiones en que se ha tratado de ajar su nacionalidad y quebrantar su independencia.

¡Llor eterno á los generosos patriotas que despreciando sus vidas se lanzaron á una muerte cierta en defensa de sus lares patrios! ¡Llor eterno á Daoiz y Velarde! esas dos grandes figuras que descuellan entre las víctimas inmoladas por el furor de la sol-

dadesca del tirano opresor, y que con tanto heroísmo supieron sacrificarse por la libertad de su patria.

Descansad en paz sombras queridas: descansad en paz, que aun alientan muchos pechos españoles que encierran el fuego patrio que á vuestra muerte le supisteis legar. Descansad en paz, seguras de que la nacion por que tan magnánimamente os sacrificasteis, conserva hijos que sabrán hacerse dignos de vosotros siempre que sus libertades patrias se vean amenazadas por la férrea mano de la tiranía.

D. DIEGO MUÑOZ TORRERO.

Hay un sentimiento que nunca se estingue. Que nace con nosotros, que se robustece en la juventud, que no se apaga en la vejez, y que fiel compañero, nos acompaña hasta el sepulcro. Este sentimiento es el santo amor á la patria. Ante él, ceden las escisiones de partido y las luchas políticas; y semejante al sol que todo lo alumbraba, ilumina los corazones con el sacro fuego del entusiasmo.

El produce acciones magnánimas: él inspira pensamientos elevados: él purifica: él dá abnegacion: y él, es tal, que no pocas veces ha precipitado á

EL DOS DE MAYO.

A MI PATRIA.

¡España! ¡España, querida! dá rienda á tu acerbo llanto, y eleva tu patrio canto hasta el trono del Señor: que cuantos ven ese luto, envidian tu desconsuelo, envidian tu amargo duelo, y á los héroes de tu amor.

Tus hijos, dignos de aquellos que hoy nos recuerda la historia, gravaran en su memoria ese recuerdo de ayer, pues ese trofeo hispano de constancia y heroísmo, despierta su patriotismo

y enorgullece su ser.

¡Llora! ¡Llora la desgracia de tanto martir amigo!
¡Llora y bendice conmigo su grito de independencia!

Y al latir con fuegos santo de patrio amor nuestros pechos, en lágrimas mil, desechos, roguemos por su existencia.

Y la cuna de virtud que recuerda el DOS DE MAYO, sirva á tus hijos de ensayo para morir con honor: que la *Union y Libertad* en nuestra patria querida, valen ¡ay! mas que la vida, mas que la gloria mayor!

¡Si hoy cubierta de amargura te envuelve cenaja y llanto no mitigues el quebranto que los recuerdos renuevan; pues tu canto, patria mia, canto de inmensa afliccion, seis nada menos! Esto debe ser nota desde su eterna mansion DAOIZ y VELARDE aprueban.

¡Y esa página de gloria que hoy admira todo el mundo, con un respeto profundo tus hijos conservarán; y si otros varios Colosos su *Libertad* atacasen, los que en ella se inspirasen, MÁRTIRES tambien serán!

E. B.

Cafreia donde reina un gran rey, un gran cacique, el cacique Cla-Sidi-Mohamet, con toda su familia, y gobierna con tremenda tirania a un pueblo de esclavos, de hotentotes, que no se acuerdan de que son hombres, que no se acuerdan de su dignidad y que viven con la rodilla hincada en tierra, tanto para adorar a sus señores como para no tener que inclinarse mucho al entrar en sus chozas y cabañas.

Ese gran cacique tiene depositada mucha de su confianza en su gran embajador cerca de todos los pueblos, en su gran dispensador de favores, en su ministro universal Bartoli-Pacha.

Mas por hoy no vamos a hablar de este pais, y si algo se dice de él, es solo por lo que puede afectar en sus relaciones internacionales, al Congo.

Estamos, pues, repito, en pleno Congo.

Es un pais bello donde la naturaleza es soberanamente rica, la vegetacion frondosa y el cielo purisimo, riente y hermoso, si de vez en cuando no se oscureciese por las negras tormentas que se levantan en el cabo de Mala Esperanza que está colocado precisamente donde impera el cacique Cla-Sidi-Mahomet.

Este pais del Congo ha vivido hasta la presente en plena paz y tranquilidad; pero desde ha poco tiempo se encuentra insurreccionado contra el poder de seis mandarines, contra el poder de seis personas que quieren cada una de ellas empuñar un tremendo garrote para dar palos y colocarse un descomunal bombo en la cabeza, para presentarse ante el mundo como hombres de gran talla y de inmensa importancia.

Por esto el pueblo del Congo llama a la dominacion de esa familia, la dominacion de los seis bombos y de los seis garrotes.

Mas estos caciques que forma una familia apiñada, compacta y unida son personas que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, cabeza y no piensan.

Algun observador ha dado en decir que toda vez que esos caciques no ven las cosas mas claras, no ven su situacion, no ven quien los engaña, deben, a no dudarlo, padecer todos ellos de cataratas ó gota serena.

Yo tan solo diré que en vista de las observaciones bombo-garrotistas que he hecho acerca de estos caciques, creo que en efecto estos mandarines padecen todos de gota serena, que, en efecto, estos caciques son sordos y para oír las tormentas mas ricas que a su alrededor zumban, necesitan de una gran trompeta acústica, y que ademas hay que decirles lo que decia la zorra al busto: vuestra cabeza es hermosa pero sin seso.

Voy brevemente a demostrar mis afirmaciones histórico-sociales-bombo-garrotistas.

Los seis bombos y los seis garrotes que quieren mandar en el Congo están solos, completamente solos. Son como seis aerólitos caidos no se sabe de dónde: ellos dicen que del cielo, algun otro dirá que de otra parte. No tienen apoyo ni en el pueblo que es la gran piedra angular de todos los poderes permanentes, ni en otras regiones que temporal y ocasionalmente pueden prestar ese mismo poder.

Del pueblo se han captado la antipatia y este les ha dado terribles votos de censura para que con rubor en las mejillas, se hubieran retirado ya los caciques a la vida privada. Y otra fraccion del pueblo, corta, reducida aunque, digna y en la cual creen apoyarse los seis bombos, los apoya solo temporal é interinamente. Los apoyan con su cuenta y razon: y si los apoyan ahora es imposible, de todo punto imposible, que los puedan apoyar siempre. Ese pequeño grupo está haciendo política de familia; y hace lo que debe hacer, ocupa la posicion que le mandan, como el soldado hace tres horas de centinela en una noche de invierno porque lo ha mandado el capitán.

En desapareciendo ó mandando otra

cosa el, capitán de esa compañía, los soldados volverán a sus antiguos campos, volverán adonde les lleva natural y espontáneamente sus ideas, tendencias, simpatias y antecedentes y quizás, quizás sean entonces mas revolucionarios que los actuales revolucionarios del Congo.

Dicho esto, preguntemos ¿qué les queda a los seis bombos y a los seis garrotes? ¿Con qué fuerzas cuentan? ¿Cuáles son sus cañones rayados para defender sus alturas?

Aquí entra la segunda miopia ó continuacion de la catarata ó gota serena de los seis bombos.

A los seis caciques les ha sucedido lo que sucede siempre a todos los déspotas, que no tienen fuerzas propias, a todos los tiranos que se han separado del pueblo y que han tenido que pedir proteccion al extranjero para poderse sostener. Esos caciques se están apoyando en bayonetas enemigas; en bayonetas invasoras y extranjeras; y esos caciques, esos seis bombos que tanto creen valer por sí, que tanta importancia se quieren dar, y que tan blancos se creen, han tenido que pedir la limosna de la proteccion al negro plebeyo, rey de la Cafreia, el gran cacique Cla-Sidi-Mahomet.

Verdad es tambien que el ministro universal de aquel rey, el ministro Bartoli-Pacha es el que hace tiempo anda en tratos con los seis bombos para que estrechen relaciones con su amo y señor. Porque ese ministro, con habilidad que yo reconozco, con talento que yo concedo, sabe que lo que conviene es dividir, por aquello de divide y vencerás; y así es que les ofrece un mundo de ilusiones y les dice estas ó parecidas palabras: No temais que la revolucion ruja a nuestros pies, ni que el rayo se desencadene, ni que la tormenta arrecie: no temais por vuestros bombos, ni por vuestras coronas que los revolucionarios llaman de papel de estraza, porque todo eso es una ligera rebelion de gente baladi y de poca importancia ante vosotros, eminentes prohombres de origen escelso y a quienes de derecho corresponde el mando en el pais del Congo. No temais, pues, añade, porque mi amo y señor, el gran Cla-Sidi-Mahomet, vale mucho, muchísimo, como lo demuestra su reino donde se estrangula al que se atreve a respirar. Contad por lo tanto con él, como en su dia mi amo y señor podrá contar con vosotros.

Ante estas palabras, las personas de los seis bombos y de los seis garrotes vierten lágrimas de agradecimiento y uno de ellos esclama valerosamente: ¡Oh tú, inmortal Bartoli-Pacha, ministro universal del poderoso cacique Cla-Sidi-Mahomet, tú que cuando visitastes la Europa y te hicistes ciudadano de España, te colastes el traje de la benemérita para dar pruebas de patriotismo, como ahora para dar pruebas de realismo te has vestido de moro con tus bachuchas, tu ancho pantalón, tu corpiño y tu turbante; tú que en otro tiempo eras esperanza de la patria como ahora eres desconsuelo de un reino; tú gran diplomático de Valencia, eminente patriótico vuelto al revés, quinquillero de la política, habiendo ido hasta a la frontera, número de todas las relaciones que te se presentan y recogero de todas las ideas que te caen; tú y solo tú, inmortal Bartoli-Pacha eres nuestra tabla de salvacion, nuestro faro luminoso en la noche tempestuosa que nos amenaza, y en tí depositamos nuestra esperanza para que nos saques de este piélago de confusion y para que asegures nuestros vacilantes bombos en nuestras firmes y testarudas cabezas. Decid, decid tambien a vuestro amo y señor que desde hoy en adelante lo es nuestro, que reciba igualmente la expresion de nuestro vasallaje, el pleito-homenaje de nuestro reconocimiento y que mande y verá cuan pronto son sus órdenes obedecidas. Decidlo así y que el poderoso Alá sea contigo y el gran Mahoma con todos nosotros.

Dicho esto queda firmado el pacto de esclavitud entre los seis bombos

y el ministro Bartoli-Pacha, pacto ignominioso toda vez que esos caciques debian registrar la historia y ver cual ha sido el fin de todos los tiranos que para poder mandar, han tenido que apoyarse en bayonetas ó poderes extranjeros.

Mas no ven claro Y ¿cómo han de ver si padecen de gota serena? ¿Quién será el atrevido oculista que se decida a balirles la catarata ó a curarles de esa gota serena? Difícil es la respuesta; mas el tiempo quizás haga aclararles la vista.

En cambio habi en cambio contemplado al ministro Bartoli-Pacha y vereis como dice para sus adentros: Esto es hecho: los cacé, me los gané. Soy un hombre de pró. Ahora si que me dará lustre é importancia ante mi amo y señor. Está visto, repite como el personaje de la zarzuela:

Con otro golpe como este
Me eternizo en el poder.

Y las seis bombos y los seis garrotes muestránse satisfechos y contentos: no ven que situacion tan ridicula ocupan: no ven que están condenados a estar en segunda linea, y a representar papeles secundarios en la gran comedia de figurón que se está representando.

Mas para ellos esta situacion, como no la conocen por todos sus lados, es la gran situacion de la fuerza, el gran castillo de sus ilusiones, el terrible Sebastopol de su importancia. Desde lo alto de sus murallas y representando la fabula del enano que porque estaba subido en la torre se creia un gigante y llamaba enanos y pigmeos a los demás que estaban en el suelo y aparecian por lo tanto con su talla natural; desde lo alto de sus murallas y tras estas, dícese que los seis bombos se atreven a lanzar frases ofensivas a los revolucionarios del Congo.

¿Mas a estos que les dá de palabras ni de ofensas, hijas de las terribles convulsiones impotentes del que las profiere?

¿Qué daño les puede hacer? Ninguno, absolutamente ninguno, mientras que en cambio ya pueden conocer los seis bombos y los seis garrotes, que el Sebastopol de su orgullo será reducido a escombros y ruinas como lo fué el Sebastopol de la Rusia, si se empeñan en oponerse a cosas y personas a quienes ellos jamás podrán dominar.

Nada mas por hoy quiero decir acerca del Congo Otro dia quizá continúe mis estudios histórico-geográfico político-sociales.

José Suero.

UN SUEÑO.

1.

¿Que tal os parece, hermosas lectoras del epigrafe de este artículo?

Estoy seguro que al leerlo habreis dicho: aquí tenemos una historia de amor, una novela en pequeño, y quizás no os equivocareis.

Seguro aun sin embargo que saldrá de aquí, pues todavia no he fijado mi pensamiento en lo que ha de ser.

Me proponen hacer un artículo que se titule un sueño y acepto, seguramente no sabré pintarlo con los vivos colores de la verdad, pero no tendré y la culpa sino la tosca y mal cortada pluma que poseo.

A no ser así, debier acercarme algo a la realidad, pues mi vida es un sueño continuado.

Una ilusion tal vez irrealizable, pero alimentada por la esperanza.

Y a decir verdad, me parece en esto a vosotras, que en la mayor parte de las ocasiones de la vida, lo veis todo bajo el prisma del positivismo.

Comprendo que es una fatalidad, pero una fatalidad innegable.

Así es que muchas veces dudo podais

sentir esas sensaciones profundas que nos arrastran generalmente al martirio, en vez de llevarnos al encantado edén de la felicidad.

¿Y sabeis porque nos encontramos con el martirio, en cambio de la ventura deseada?

Nadie mejor que vosotras puede explicarlo.

Creéis que esa ventura es un sueño ilusorio y jugáis con ella como si fuera un sueño.

No comprendéis esa sensacion pura y sublime que regenera las almas, y si bien aceptais al que por vosotras la siente yo haceis cual si fuera un lindo capricho hijo del arte.

Me direis acaso que sois doblemente felices, amando, sin amar.

Que el amor es para vosotras un juego de azar, en donde el que pone mas, es e que mas pierde: y yo entonces seré con vosotras, porque desgraciadamente, me o ha demostrado así la triste esperiencia.

Quizás otros serán mas afortunados, pero i hay alguno, no ha llegado a mis oidos

No proseguiré en esta forma, pues entonces me separaría por completo de la idea que debo desarrollar.

Del sueño.

En un sueño es seguramente donde llegamos a vislumbrar un tanto de felicidad.

Por eso deseo ardientemente vivir soñando.

Despierto, tan solo he sido desgraciado.

En esto tambien me parece a la generalidad de los hombres.

Es muy raro encontrar uno que sea dichoso.

La causa se comprende facilmente.

Espronedada, nos la demuestra bien claro en la siguiente octava de su Diabolo muudo.

Sueños son los deleites, los amores, la juventud, la gloria y la hermosura; sueños las dichas son, sueños las flores, la esperanza el dolor, la desventura: triunfos, caidas, bienes y rigores el sueño son que hasta la muerte dura, y en incierto y continuo movimiento agita el ambicioso pensamiento.

Como prueba de mis palabras escuchad el relato de un sueño.

II.

Julio estaba aun en la edad de las ilusiones.

Su alma, ávida de emociones que hicieran latir a su pecho, vagaba errante por este océano de la vida.

Llegó un dia en que el pensamiento se detuvo en su carrera.

Su corazon habia sentido una variacion inesplicable.

Esa variacion que pudo apreciar despues, no era sino amor.

Amor que fué creciendo en medio del silencio.

Amor que llegó a formar su ser, que vivía en él, y del que inutilmente hubiera tratado de separarse.

El angel que se lo habia inspirado, no podia comprender el delirio con que era idolatrado.

En sus noches de insomnio, vivía en su recuerdo y su enamorada mente formab mil irrealizables ilusiones.

Via de esas noches, Morfeo veló sus párpados con un sueño tranquilo y sosegado.

De pronto resonó en el espacio una célica armonia.

Un nube de nítidos colores embelleció todo el firmamento y en medio de ella apareció el ángel de sus amores.

Legó él tendiéndole sus brazos, y con voz tan ulce como el azul de sus hechiceros ojos.

Soy yo, dueño mio, un ángel venturoso, que vae desde el cielo tu pena a contener; desde y verás cual brilla un porvenir hermoso, desde y seré tu guia: soy ángel y mujer.

almas generosas y valientes, al mas cruel martirio.

Ved, sino, á Sagunto, que prefiere ser incendiada antes que entregarse al joven esforzado, al distinguido general de la República cartaginesa, al inmortal Anibal: contemplad á Numancia, que no queriendo desdecir el valor de sus hijos del de sus hermanos de Sagunto, sacrifican sus haciendas, sus mujeres, sus hijos, sus vidas, por no ser esclavos del siempre vencedor, y nunca vencido Escipion. Observad al sencillo español que, vencido por las inmensas legiones del Norte, acepta resignado la derrota, y con un orgullo noble, vive independiente en medio de la absorcion germánica, y concluye á fuerza de perseverancia, por dominar á los hijos de Alarico y de Ataulfo: mirad á la España, agoviada bajo el peso de la muchedumbre de los sectarios del Islán, que se refugia en Asturias, y desdénando la tolerancia que le conceden los sucesores de Muza; si sacrifica su independencia, lucha heroicamente por espacio de ochocientos años, y acorrala al Arabe, destroza sus ejércitos, y le espulsa de su hermosa Granada, llorando lágrimas de amargor y de consuelo, por medio de Boabdil el chico.

Y á qué cansarnos? España siempre es la misma: siempre valiente, siempre generosa, siempre magnánima.

Sus rasgos heroicos, forman una magnífica cadena de brillo de envidiable grandeza. Desde Sagunto á Olumba; desde Olumba á Lepanto, desde Lepanto á Zaragoza, y desde Zaragoza á Tetuan, se multiplican maravillosamente las hazañas; y el español, sencillo como el niño, allivo como su independencia, risueño como su clima, valiente como los héroes, y la presuroso al silio del peligro, y es el primero en demostrar que, en su hidalgo pecho se disputan la preferencia, el valor y la magnanimidad.

Y en España, no es de determinada clase, el valor y las virtudes. Si la milicia cuenta á Pelayo y al Cid, y á Gonzalo de Córdoba, la aristocracia tiene á Guzman y al Duque de Alva: la toga á Lanuza: la iglesia á Cisneros y Acuña; y el pueblo á Padilla. (1) Bravo, Hernán Cortés, Pizarro, y esa inmensa muchedumbre, que en todas las épocas, y en todas ocasiones, ha sabido elevar el nombre español á la mayor altura, venciendo lo mismo en los duros combates de la guerra, que en esas luchas fecundas de la filosofía, y de la política.

El valor español es axiomático. Pero sorprende y admira mas, cuando el valor no nace del acoloramiento que produce el ruido de las armas, ni el olor de la polvora de los campamentos, ni es de persona, destinada y educada para el rudo ejercicio de la guerra.

Maravilla mas, cuando recae en un hombre débil, y sobre todo, cuando adorna la hermosa figura de un sacerdote del Crucificado.

No con esto queremos decir, que falte ánimo á los Ministros del Altísimo; lejos de nosotros tan mezquina idea: la historia nos enseña que, quien sabe aceptar el martirio, y despreciar las pompas y vanidades profanas, es digno de figurar entre los valientes; y nuestros sacerdotes, con muy ligeras excepciones, han sabido siempre mantenerse á inimitable altura.

Pero no hablamos del valor que esta clase ha desplegado, cuando la impiedad ha asestado sus tiros contra las verdades del dogma, ó contra las incuestionables prerogativas de la iglesia. No entramos en este terreno.

Nos referimos á esos dignos Ministros, que, sábios, caritativos, modestos, sencillos, y llenos de abnegacion, han creído, que su mision evangélica era y es, deshacer el error, vengad de donde quiera, y colocarse denodadamente en

la defensa de los injustamente oprimidos: qué, afrontando las iras del despotismo, y despreciando las injusticias del poder, han mirado con desden los halagos de la opulencia y de la fortuna, y, llenos de unción evangélica, y de la valentía de la caridad, se han colocado en la vanguardia del pueblo, cuando al pueblo ha querido arrebatarle la tiranía, sus inalienables derechos.

La historia contemporánea nos presenta frecuentes ejemplos de esta clase de sacerdotes. Pero ninguno mas gráfico, mas magestuoso, mas digno de imitacion, que el del virtuoso extremeño D. Diego Muñoz Torrero, que, esforzado defensor de la idea liberal sin renegar de sus deberes de sacerdote, consagró su vida pura y sin mancha, á la defensa de la santa causa del pueblo.

De humilde cuna, de esclarecido talento, y de vastísima instruccion, supo conquistarse el puesto merecido á su ciencia, y su virtud; y aunque sabia que tan brillantes cualidades eran poderosos auxiliares para, darle entrada en el mundo, que las tradiciones del despotismo, negaban á los hijos del pueblo, Diego Muñoz Torrero, del estado llano, plebeyo como entonces se decía, de corazón grande, de entendimiento elevado, de alma generosa, nunca olvidó á sus hermanas de estado, y siempre luchó, y luchó con heroísmo, por el triunfo de la clase entonces exheredada.

Y no temio perder su posicion de profesor de la inmortal Universidad de Salamanca, ni en su obispado de Guadix, ni las honrosas aparentemente distinciones, que habria obtenido del poder, si Diego Muñoz Torrero, hubiese sido capaz de faltar á los compromisos de su conciencia, á sus deberes de hombre público, á sus obligaciones de liberal.

No; en Muñoz Torrero, no cabia la apostasia, ni la traicion. Tan miserables sentimientos se anidan solo, en almas ruines y pequeñas, y la de Muñoz Torrero, era grande, y noble, como grande y noble es, la causa de la libertad que desde niño emprendió. Y ella no le conquistó riquezas: y no le dió honores; y no le produjo comodidades: y ni siquiera le proporciono la ventaja de la calma, y de la tranquilidad, á que tiene incuestionable derecho, el hombre de bien.

Diego Muñoz Torrero, denodado adalid del liberalismo, mirado de reojo por la Corte, tuvo, como muchos de sus compañeros, que huir de los rencores de la reaccion, y mendigar en tierra extranjería la libertad individual que, no su patria, sino los tiranos que la esclavizaban negaron á los que se llamaban liberales.

Y el hombre sencillo, el virtuoso sacerdote, el denodado liberal, el llamado á ser príncipe de la iglesia, en premio de sus afanes, alcanzó de la tiranía del vecino reino, ser encerrado en un hediondo calabozo, inundo por los densos vapores de una atmósfera pestilente y asesina: horrible por su oscuridad, y mas horrible todavía, por los innumerables y repugnantes insectos y reptiles, anidados en aquella infernal mazmorra.

Y no satisfecho aun el despotismo, con tratar á Diego Muñoz Torrero, como al mas miserable de los delincuentes, le impuso el sacrificio de que sus manos finas y delicadas, que tantas veces habian tenido al Dios de las Misericordias, y, nacido para manejar los libros, y la pluma, se ensangrentasen y encalleciesen, con la dureza de los trabajos improbos y pesados, con que querian sus enemigos abrumar á aquel débil cuerpo, y humillar á aquella inteligencia privilegiada.

Y tanta vigilia; tanta fatiga; tan cortos é insanos alimentos, trabajaron su vida, la debilitaron y la terminaron al fin con un ataque aplopético, en que no creyeron al principio sus verdugos.

Así concluyó el ilustre Diputado de Cádiz: el venerable sacerdote: el hombre sábio: el esclarecido soldado de la

libertad: el modesto y virtuoso D. Diego Muñoz Torrero.

Sus restos fueron sepultados, en la esplanada de la Torre de San Julian de Barra: ni aun siquiera mereció el mártir, de sus enemigos, el sentimiento religioso, de ser enterrado como verdadero cristiano.

Si la causa de la libertad no se justificase por si, la conducta de los tiranos, deshonrándose á sí mismos, engrandecería la idea liberal.

Quien para defender un principio, se vale de las armas de la fuerza, y de la pasión, demuestra que defiende lo que no siente, que se separa de su conciencia, que santifica la iniquidad.

¿Que juicio, pues, ha de formar la historia, de los enemigos de Torrero, cuando se les vé encarnizados, y poseídos de envidia y de venganza, negar á los restos de un venerable sacerdote, un pequeño espacio de tierra sagrada en que reposar?

La razon reprueba: la opinion condena; pero no asesinan: quien asesina es la tiranía, porque la tiranía es el absurdo, y la injusticia, y la injusticia y el absurdo, en su delirante deseo de imperar, no divisan mas fin que la victoria, siquiera para su logro se necesiten torrentes de sangre, y sublevar las conciencias; conculcando los mas sagrados derechos.

Diego Muñoz Torrero, duerme en paz el sueño de los justos: bendice, desde el cielo á donde te destinaron tus virtudes, á tus malvados enemigos: y sonríe y anima, á los que, hoy, resueltamente siguen las ideas que tu calvario y el de otros muchos santificó.

Tu memoria y tus cenizas, son saludadas con alborozo: tus restos procesionalmente paseados y colocados en la urna á que solo llegan LA CIENCIA, EL VALOR Y LA VIRTUD.

Se ha dispuesto por un Real decreto que desde 1.º del actual deje de percibirse el sobreprecio por conduccion á domicilio con que estaban antes recargados los telegramas de la correspondencia del interior del reino, quedando desde 1.º de Julio reducido el coste de dichos telegramas á la tasa uniforme de 4 rs. por cada grupo de diez palabras.

En la gaceta del 27 de Abril se ha publicado la ley suprimiendo los alcaldes-corregidores en las poblaciones que no lleguen á 40 000 almas.

Los trabajos de la carretera de Olivenza están completamente paralizados. Esto dice mucho en favor del contratista.

Parece que el diputado Sr. Romero Leal ha presentado al Congreso una esposicion de muchos propietarios de esta provincia, pidiendo la pronta aprobacion del proyecto de ley creando la Guardia rural, por ser una necesidad absoluta que tan útil institucion que se estableció dentro de la presente legislatura. Esta esposicion ha pasado á la comision que entiende en aquel proyecto.

Tenemos entendido que la Diputacion provincial en su última reunion, acordó levantar un empréstito de 12 millones de rs. con destino á carreteras provinciales y caminos vecinales.

Aplaudimos como se merece este acuerdo de la Diputacion, porque si llega á ser aprobado por el Gobierno como esperamos, la provincia contará con unas vias de comunicacion que le son tan necesarias y han de contribuir

poderosamente al desarrollo de su riqueza.

El 27 del proximo mes de mayo, á las doce de su mañana, se substarán las obras de la travesía de Mérida, en la carretera de Madrid á Badajoz, cuyo presupuesto es de 129.895,19 reales. Tenemos motivos para creer que muy en breve tambien se anunciará la subasta de las casetas para los peones camineros en las carreteras de primer orden de esta provincia.

Dice un periódico de la Corte que el dia 24 de Abril último, fué puesta en manos del señor ministro de la Gobernacion, por el diputado á Cortas por Mérida, Sr. Romero Leal, una instancia del ayuntamiento de dicha poblacion solicitando que se restituya á la categoría de segunda clase, que ya ha tenido, la estacion telegráfica que alli existe. Fúndase esta pretension en el gran aumento que ha tenido el servicio telográfico en la misma y la importancia que adquiere como punto donde han de cruzarse dos líneas férreas y algunas carreteras de primer orden.

Dice La Correspondencia. Tenemos motivos bastante fundados para creer que en este verano quedará establecido el correo diario en todos los pueblos de la provincia de Badajoz y Cáceres, mejora de que disfrutaban ya la mayor parte de las provincias de España.

En la noche del viernes 29 del pasado Abril ha fallecido en la vecina ciudad de Elvas, á donde habia pasado con objeto de restablecer su salud, el Sr. D. Miguel Calabia, Dean de esta santa iglesia catedral.

En la tarde del 28 de Abril llegaron á esta poblacion los restos del eminente patricio D. Diego Muñoz Torrero.

Desde la estacion de la línea férrea á la capital, fué conducida la caja en que venian, por algunos individuos del partido progresista.

En la mañana del 29, se celebró en la parroquia de San Agustin, una misa de requien por el eterno descanso del alma de aquel ilustre liberal.

A ese acto religioso concurrieron bastantes personas.

Variedades.

Seis bombos y seis garrotes.

Los lectores de este periódico dirán al leer el epigrafe de este artículo: ¿Qué es esto de bombos y de garrotes? Y seis nada menos! Esto debe ser notable sino es alguna estravagancia inocente de su inocentísimo autor.

Vosotros sois muy dueños para juzgarme del modo que mejor os plazca; pero habeis de saber que hace algun tiempo estoy dedicado á los estudios geográfico-histórico-político-sociales; que hace algun tiempo marché de pais en pais, de pueblo en pueblo, y con mi telescopio y microscopio, con mi lapiz y con mi libro de apuntes, examinando todo lo notable que existe en cada pueblo que visito, y que hoy quiero decir cuatro palabras acerca de la actual situacion del Congo.

Figurémonos, pues, por un momento que estamos en este pais: figurémonos que estamos en las costas occidentales del Africa: estamos en la Guinea, en Cacondo, en Angola, ricas poblaciones del Congo y este pais linda con los áridos desiertos de la

(1) Aunque Padilla pertenecía á la aristocracia, lo contamos entre los hijos del pueblo, porque abrazó su causa y defendió sus derechos.

Miró estasiado la alegría que rebo-
saba en su semblante.

Estendió sus alas, y bien pronto fué con-
ducido á un delicioso vergel: á un oasis
encantado.

Allí á la sombra de una palmera, se des-
prendió de todas sus celestes galas.

Mas no perdió por eso su hermosura sin
igual.

«Al aire sueltos sus ondulados rizos
negros cual una noche tormentosa,
se estremecen al beso de las brisas;
robó á la flor su perfumado aliento
y al clavel el color de sus mágicas;
asoma entre sus labios purpurinos
mágica y celestial sonrisa bella;
amor destilan sus ardientes ojos...»
¡es lo mas ideal que hay en la tierra
mas puro, seductor y candoroso!

Y en aquella mansion encantadora en-
contró su alma la expansion de que tanto
tiempo habia estado privada.

Allí todo combidaba al amor.

El tierno suspiro del céfiro. El perfuma-
do olor de los verjeles. El dulce arrullo
de las tórtolas. Las quejas del amante rui-
señor.

Y como todo convidaba al amor, vaga-
ron confundidos por su delicioso edén.

No comprendian aun, que era aquella
sensación que sentian en su ser, pero am-
bos la denominaron amor.

Y era amor efectivamente: amor puro
y sin límites; amor que embargaba sus
almas, en un éstasis embriagador.

Poseidos de él se juraron eterna fé.

¡Oh! cuan bella le pareció á Julio la vi-
da en aquellos instantes.

Veía desaparecer por momentos la amar-
gura de que la viera rodeada.

Gozaba en brazos de aquella ilusión de
su sueño el celmo de la felicidad,

Descansaba con sus caricias, y cuando
abatido latía su amoroso corazón, ella le
reanimaba con sus frases sentidas de con-
suelo.

Entonces formaban su ventura aquellos
tiernos halagos.

Era un ángel de dichas, y las sembraba
en su camino cual perfumadas flores.

Julio volaba á sus brazos y dejaban res-
balar su existencia entre los mágicos pla-
ceres que le circunian.

Su exaltada imaginación creía en la rea-
lidad de aquel venturoso sueño y en me-
dio de su delirio exclamaba,

Tu eres, mi bien, un ángel que del cielo
se desprendió tal vez cual una estrella,
y á ser vinistes mi sin par consuelo.

De esta manera se confundian sus hábitos
y estasiados en tan dulce arrobamiento res-
piraban el placer sus amantes corazones,
Nada existía mas bello que aquella reci-
procidad de amor.

III.

La noche se iba acabando, para dar pa-
so á la luz del claro día.

El alba apareció en Oriente, y á medida
que hacia desaparecer las negras nubes
que ocultaban el azul del firmamento, iba
tambien desapareciendo la felicidad de
Julio.

Aquel ensueño delicioso que formaba su
ventura, se desvaneció, para que viera la
triste realidad.

El ángel de dichas, se habia convertido
en el de sus desgracias.

Desoía sus ruegos, y se burlaba tal vez
de su cariño.

¡Pobre Julio! Cuan horrible fué su desper-
tar!

Su imaginación recorrió en un momento
cuanto habia visto en su sueño.

Entonces suspiró.

El ángel con quien habia soñado era el
bien de su vida.

Era una mujer á quien idolatraba con
delirio.

Julio hubiera dado gustoso su existen-
cia con tal de ver realizado aquel ensue-
ño con Carolina.

Pero Carolina era una jóven, hermosa,
como vosotras queridísimas lectoras, y por
consequente tan ingrata como vosotras.

Admitía el puro amor de Julio; encen-
día mas y mas la llama ardiente que ar-
día en su corazón, mas no se dejaba abra-
sar en ella.

Tomaba como un juego aquel acendra-
do cariño, y martirizaba sin cesar al que
tanto la adoraba.

Julio se añigaba constantemente.

Ultimamente, Carolina, se cansó de fingir
que le amaba.

Rompió el tierno lazo que la unía á Ju-
lio y lo hizo completamente desgraciado.

Desde aquel día la existencia de Julio
fué un martirio incesante.

¡Desdichado! No pudo sobrellevar la i-
dea de su infelicidad, y sucumbió á su dolor.
¡Pobre Julio!

IV.

Os ruego queridísimas lectoras que va-
riéis de sistema.

Dejar de pareceros á Carolina,

Sed en vez de nuestro martirio, el faro
de nuestra esperanza, y haciendo nuestra
felicidad, labraredis tambien vuestra dicha.

Todo depende de vosotras.

No vacíeis en seguir esa senda de ven-
tura.

Algun día me dareis las gracias desde
el fondo de vuestro corazón.

Yo no ambiciono mas gloria.

Siento únicamente que mi imaginación
gire en tan pequeño círculo, pues de no
ser así, hubiera pintado este cuadro real,
con sus mas minuciosos detalles.

Pero vosotras adivinaredis lo que haya
dejado de decir.

Me alegraré que haya satisfecho vuestros
deseos la historia de mi amigo.

Si no los ha satisfecho, os encontrareis
en mi mismo caso.

E. B.

MIS CADENAS.

Yo soy tu esclavo, hermosa
y mis cadenas
son tan dulces, que nunca
me causan penas.
Al contemplarlas
lejos de maldecirlas
quiero besarlas.

Que amor las ha formado
con sus hechizos
de los que en tu mejilla
sedosos rizos
Dan al sol duda
si ellos son, á sus rayos
los que te escudan.

Y para darles fuerza
que me domine,
y haga que á mi señora
la frente incline
el ciego niño
las ha templado al fuego
de mi cariño

Así tienen sus lazos
la fortaleza
de los que el alma enredan
si amando empieza:
y al sentimiento
una tierna esperanza
dá nuevo aliento.

Y al mirar tu hermosura
resplandeciente
es tal la complacencia
que mi alma siente
que al fin y al cabo
por ser tuyo me alegro
de ser tu esclavo.

Ríete cuando escuches
que para todos
de libertad blasono
con fieros modos,
y di eso mismo,
se yo que es un modelo
de servilismo.

Tendrás razon hermosa

porque te adoro
y enser tu esclavo no hallo
ningun desdoro:
mas que de flores
son dulces las cadenas
de tus amores

Gacetillas.

Cosas del día.—Llevar los hombres el
sombrero sobre las narices, mirar á través
del ala como diciendo... ¡quién me tose á
mi!

Peinarse las mujeres contra todas las re-
glas del gusto (aunque á mi me gustan sin
reglas.

Tropezar por esas calles de Dios y llenarse
de lodo.

Ver muchas garitas y gatos dentro.
Decir á todo gracias.

Dar primero una oreja que un napo-
leon.

Beber agua con la grata ilusión de que
se saborea el blanco néctar de una cabra
rubia.

Vestir á la inglesa, es decir, ir muy feos.

Amar á la Española, es decir, primero son
mis dientes que mis parientes.

Envenenarse diariamente, ó lo que es lo
mismo fumar.

Hablar francés sin saber castellano.

Tener deudas y no pagarlas.

Alimentar las beatas ni gato: las polluelas
un perrito habanero: las jamonas un canario

para que les cante un pollo: para que las en-
tretenga y un gallo para comerselo cuando
les de la gana.

Alerta! con el epigrafe de «Caco insolente»
leemos en nuestro apreciable colega *La de-
mocracia*, lo que sigue:

«Ha sido vilmente robado á la luz del día,
muy cerca del cuartel de la Guardia Yete-
rana, en la calle del Duque de Alba, un
pobre hombre que ha venido de la provincia
de Badajoz á esta corte, que de hoy en mas
se presentará á su imaginación como una
especie de Sierra-Morena. Parece que el pe-
queño Diego Corrientes se presentó al la-
briego vestido de caballero y mostrándose
inocente, para concluir poniéndole un cacho-
rillo al pecho. Lo recomendamos eficazmente
á la policía, advirtiéndole que, como este,
hay muchos que viven á espensas de los des-
graciados, á quienes su fortuna adversa trae
por estas tierras, enemigas implacables de la
inocencia.»

TELEGRAMAS.

INTERIOR. La reforma es concluida
que en el casino se ha hecho;
y el martes esto celebran
los socios con un refresco

ESTERIOR. Segun dicen de Lisboa
pronto vendrá por aquí
á visitar esta plaza
el principe de Joinville.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN BARATO

DE

REWOLVERS

EXPOSICION DE MADRID Y LISBOA

CALLE DE SAN JUAN, NUM. 2. BADAJOZ.

El dueño de este establecimiento D. José Dominguez Co-
les, ha conseguido grandes ventajas en la compra de este
artículo y lo ofrece mas barato que en fábrica como lo demuestran
dos precios siguientes:

	Reales vn.
Rewolvers de 12 milímetros, reglamento militar, á	180
Idem 9 el mismo sistema, á	170
Idem 9 sistema continuo á	180
Idem 7 Idem idem á	160
Idem 12 doble sistema á	220
Idem 9 Idem idem á	200
Idem 7 idem idem á	200

Hay además grabados en oro y plata de lujo; y todos cilindro
de acero.

Cápsulas, caja de 50 tiros, 12 milímetros franceses, 22

Idem 50 9 y 7 milímetros, 20

A todo el que compre de Rewolve 7 rs arriba ó sea lo menos
uno por clase y al contado se le abonará el 2 por 100.

Se arrienda el aprovechamiento de quinientas fanegas de espiga con
abrebadero en el rio Cuadiana, como tambien separadamente mas cora-
brebadero en dicho rio, agostadero para una manada de ganado lan ar.
Las proposiciones se dirigirán al que suscribe. Puebla de la Calzada
26 de Abril de 1864.—Pedro Amigo Gragera.

Se subarriendan desde primero de Octubre, los pastos de la dehesa
Redrojo, sita en Rivera del Fresno.

Las proposiciones á D. Juan Chacón, en la misma villa.

El día 5 de Mayo próximo á las once de la mañana, se remata en
las casas del Administrador del adehesado de la Granadilla, calle de la
Sal, núm. 22, las espigas y agostadero de dicho terreno, bajo el presu-
puesto y pliego de condiciones que estarán de manifiesto.

El remate se verificará en el mejor postor.

Por lo no firmado, El Editor responsable Antonio Marquez Prado.

BADAJOZ: Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena núm 3.